

LA MIGRACIÓN EN EUROPA

MIGRACIÓN EN EUROPA

Adrian BEAMISH*

1. Excelencias, damas y caballeros, quisiera, ante todo, agradecer a los autoridades de este Instituto por su muy gentil invitación para participar en este evento, que me brindó la oportunidad de dirigir la palabra a tan distinguido público y de visitar otra vez México, país al que quiero mucho.

2. El tiempo es corto y el tema es inmenso. No me voy a referir al inicio pues eso significaría abusar de su paciencia. Sin embargo quisiera citar algunos de los primeros antecedentes de la migración europea porque aquellos movimientos de pueblos hacia, dentro y desde Europa durante siglos y milenios han dejado huellas permanentes y que, por consecuencia, deben tomarse en cuenta en la formulación y la presentación de la política, sobre todo en materia de migración.

3. Tomando en primer lugar movimientos hacia y dentro de Europa, desde los tiempos más tempranos pueblos tanto de Asia del Este como de Asia Central han descendido, una y otra vez, sobre Europa, e hicieron sus pasajes en direcciones distintas a través del continente. Podemos mencionar a los celtas, quienes después de haber subido el valle del Danubio, continuaron hacia Iberia y desde allí llegaron a las islas británicas. Siguió esta corriente otras más. Vinieron los germanos, los godos y muchos otros. Estas ondas sucesivas, como las ondas del mar, tuvieron el efecto casi de obliterar, por incorporarlos, los movimientos anteriores.

* K. C. M. G., M. A. (Cantab.), National University of Ireland (Cork).

4. Roma no sabía defenderse de los hunos, ni de los vándalos ni mucho menos de los visigodos. En Iberia, los visigodos cedieron el paso a los árabes de África del Norte y mientras que la Iberia se veía apoderada por los invasores musulmanes, habían movimientos dentro del continente, es decir, de los anglos, los sajones, los vikingos y finalmente los normandos, quienes conquistaron Inglaterra y Sicilia, hace casi mil años. Una de las consecuencias de todos esos movimientos durante más de un milenio fue un mestizaje inextricable

5. En este marco, hay una ironía en que los movimientos nacionalistas del siglo diecinueve se fortificaron tan fuertemente en asunciones sobre raza, incluso limpieza de sangre. Una parte del propósito para liberar a la Grecia fue restaurar la libertad a los herederos de Pericles, Solón, Platón, etcétera. Pero no fue claro que los habitantes griego-parlantes del imperio otomano en el primer cuarto del siglo XIX pudiesen ser calificados como descendientes directos de los héroes de la antigüedad griega. Al otro extremo de Europa se practicó una invención similar respecto a la liberación de los celtas (los irlandeses). La noción de un verdadero celta (o *gael*), como descendiente de los héroes míticos de la era precristiana, se desarrolló en un país que ha sido invadido sucesivamente por los vikingos, los normandos y los ingleses que llevaron muchos escoceses consigo. No obstante, fue una noción que ganó mucha fuerza, al igual que nociones similares respecto a la liberación de los italianos, los húngaros y los eslavos. La *reductio* última de ese fue el nazismo. Aunque la barbarie de los nazis ha ayudado a desacreditar la noción de la superioridad racial y la relevancia de la limpieza de sangre, suponiendo que dicho fenómeno exista, sigue siendo el caso que como los metales radioactivos esas nociones tienen una media vida, larga y terca.

6. Movimientos desde el continente también han marcado la historia de la migración europea. Empezó la aventura cuando Colón salió de Palos en 1492. Pensaba, después de haber alcanzado la tierra firme, haber llegado a las Indias, territorio del

gran emperador chino. Hay, al respecto, una anécdota divertida sobre su llegada en Cuba. Él y sus compañeros se dieron cuenta de que los indígenas repetían de una y otra vez la palabra “Cubacan”, que interpretaron los españoles como una referencia a Kubla-Khan, el mismo emperador. Se felicitaron al pensar que efectivamente habían logrado su meta verdadera. En el hecho, según los expertos, “Cubacan” significa en el idioma del lugar el interior de la isla. ¡Qué gran decepción! En viajes posteriores y cuando la colonización del Caribe empezó de verdad, los españoles tuvieron otra decepción: los indígenas, pues no podían asumir las tareas que les imponían los españoles.

7. La crisis demográfica que siguió desató el debate sobre la naturaleza de los indios. ¿Eran seres humanos? ¿Tenían almas? ¿Eran seres inferiores? ¿Qué derechos tenían? ¿Perteneecía el territorio a ellos? Queda al crédito de los españoles que en general se contestó esas preguntas correctamente aunque su trato de los autóctonos negaba las respuestas otorgadas por las mismas autoridades españolas. Desde el desarrollo posterior del imperio español crecieron las nociones gemelas de superioridad cultural y racial. Alejandro von Humboldt observó que “el español más bajo, menos letrado y culturado se siente superior al blanco nacido en el nuevo mundo”. Se puede preguntarse cómo el mismo peninsular pensaba de las castas e indios suponiendo que se hubiera dado cuenta.

8. Pero los españoles no eran únicos. Esas nociones de superioridad cultural y racial crecieron y florecieron en todos los imperios: el francés, el británico, el holandés, el ruso. Son nociones que en nuestros tiempos posimperiales y poscoloniales siguen mostrando mucho vigor —como saben por experiencia dura aquellos que hacen la política—.

10. La segunda guerra mundial, como tantas otras guerras, convirtió millones en refugiados. En los años cuarenta, el número de refugiados y personas desplazados en Europa rebasó cuarenta millones.

11. Desde la época de la empresa española en 1492, la migración europea se caracterizó por un flujo hacia afuera más bien que un flujo hacia Europa. Entre 1810 y 1980, 37 millones quitaron Europa para América y entre 1801 y 1914, más de siete millones salieron para Rusia asiática. Pero después de la segunda guerra mundial, un nuevo flujo empezó hacia Europa; es decir, un reflujo desde las colonias hacia las metrópolis. En un principio, por sus proporciones mínimas y la turbulencia suscitada por los millones de refugiados y personas desplazados por la guerra, este pequeño flujo casi no se notó. Pero creció. Entre 1960 y 1980, trece millones llegaron a Europa occidental, cifra que se puede comparar con los diez millones que entraron en los Estados Unidos en las mismas décadas.

12. La experiencia británica no necesariamente típica demuestra, no obstante, parte de lo que pasó en aquellos tiempos en Europa.

13. En 1948, una nave llamada el “Windrush” se ancló en Londres; sus 400 pasajeros eran todos del Caribe, muchos habían luchado para Inglaterra durante la guerra, y todos habían sido reclutados por la entidad en Londres que manejaba el transporte urbano —autobuses y el metro—. El “Windrush” fue seguido por otras embarcaciones, y no tardó mucho antes de que llegaran inmigrantes de otras partes de lo que ya se ha convertido en la mancomunidad, en particular de la India y Pakistán.

14. Como los números se multiplicaron por nuevas llegadas y nacimientos, los inmigrantes perdieron su novedad y se volvieron objeto de ansiedad y hasta una cabal hostilidad. A la noción de limpieza de sangre y superioridad racial se añadió una rivalidad social y económica para puestos de trabajo y alojamiento público; una mezcla muy venenosa. La interfase entre los inmigrantes y la comunidad anfitriona se ubicaba en gran medida en los barrios pobres de las grandes ciudades industriales. Por su parte, los inmigrantes encontraron discriminación y hostilidad. La tensión aumentó, a tal grado que a mediados de los

años sesenta, estalló la violencia en Londres y en otras ciudades. La nación se despertó enfrentando un problema difícil.

15. La respuesta tenía dos elementos. Por un lado, el gobierno actuó para reducir el flujo y, por otro, tomó medidas para promover la integración.

16. No fue fácil reducir el flujo. Bajo el imperio, cientos de millones eran súbditos de la Corona y por eso tenían el derecho de viajar libremente al Reino Unido. El gobierno tenía que cambiar la ley y los reglamentos pero en una manera no discriminatoria. Tanto en el Reino Unido como en los países de la mancomunidad esta legislación era muy controvertida. Había en África del Este una complicación particular relacionada con las comunidades, la gente de origen indio. Los nuevos gobiernos africanos los pusieron bajo mucha presión de manera que querían salir. Pensaron muchos en la India o Pakistán. Aunque tenían afinidades culturales y en muchos casos lazos familiares con la India y Pakistán, no tenían ningún derecho en aquellos países, nuevamente independientes. En cambio, bajo presiones discriminatorias y peores esas comunidades en los países africanos se dirigieron a Gran Bretaña y pidieron el derecho de residir, el cual les fue otorgado. Después de la llegada de cientos de miles de esa gente de origen asiático de África del Este, el gobierno apretó más las condiciones para entrar y residir.

17. En lo que se refiere a la integración, el gobierno introdujo legislación para atacar la discriminación en todas sus formas y al mismo tiempo se decretó que acciones destinadas a fomentar la intolerancia y odio racial se consideraran crímenes. El gobierno además estableció agencias para monitorear la situación y para apoyar la legislación, por ejemplo, con programas de educación pública. En los mediados de los años setenta se estabilizó la situación.

18. Durante el lapso desde la llegada del “Windrush” algunos millones de niños de origen caribeño, africano, indio, pakistaní o mixto, nacieron ciudadanos de Gran Bretaña. Esta generación con sus padres y abuelos ya forma como 10% de la población.

Están concentradas en su mayoría en las grandes ciudades. Tensiones hay y a veces incidentes. La noción de superioridad y el miedo del cambio, por un lado, y la reacción que estas emociones generan, por el otro, forman juntos una simbiosis con raíces profundas. Pero en general la situación se ha desarrollado mucho mejor de lo que ha previsto un político de los años sesenta, quien habló de su visión de las calles de Londres convertidas en ríos de sangre. Entre la gente joven en particular la idea de una sociedad plural se ve no solamente bien sino también como algo de valor.

19. Que yo sepa, los sociólogos no tienen indicadores de integración de aceptación universal; sin embargo, las observaciones siguientes tienen que ser indicadores de una cierta tasa de progreso. Las comunidades étnicas son representadas cada vez más en todos los niveles del gobierno —central, regional y municipal—. Están también presentes en las dos cámaras del Parlamento, en la función pública y en las fuerzas armadas. En los mundos del entretenimiento y de los deportes son muy evidentes. Hay que notar en particular que el capitán de la selección inglesa de cricket, lo más inglés de los deportes que hay, es un musulmán que nació en la India. Otra presencia quizá importante y con mucha influencia está en los medios. Los dos programas de noticias en la TV con mayor difusión son presentados de manera regular por miembros de las comunidades étnicas. Es cada vez más difícil de imaginarse Inglaterra hoy sin su nuevo color adquirido recientemente.

20. Las experiencias de la Francia —flujos de Indochina, de África del Norte y de África ecuatorial— y de Holanda con flujos de la Indonesia y del Caribe presentan puntos similares pero distintos, como es la experiencia de Alemania con flujos enormes de alemanes étnicos de la antigua Unión Soviética, así como de turcos.

21. En junio del año pasado, en Dover, puerto de la costa sur de Inglaterra, oficiales de la aduana se pusieron sospechosos de un camión *container* que llevaba jitomates de Holanda. Al in-

vestigarlo, descubrieron entre las cajas de jitomates los cuerpos de 58 chinos. El sistema de ventilación había fallado. El único sobreviviente contó cómo él y sus compañeros muertos pagaron miles de dólares por ser transportados de China hacia Inglaterra.

22. Este evento escalofriante y horroroso ilumina bien un aspecto de la situación corriente en Europa. Hay un tráfico muy bien organizado de seres humanos. Fue un evento que llamó mucho la atención pública. Las reacciones fueron distintas. Algunos argumentaron para un sistema más flexible que evitara que los migrantes tuvieran que adoptar medidas tan riesgosas. Otros favorecieron un sistema más riguroso para persuadir a los chinos de quedar en su propio país. Pero los dos puntos de vista tenían en común que la acción era necesaria.

23. En el hecho, nueve meses antes, en Tampere, Finlandia, en octubre 1999, el Consejo Europeo se puso de acuerdo en que los asuntos conectados —asilo y migración— llamaban al desarrollo de una política europea común y que dicha política tendría que tener cuatro vertientes:

- una colaboración más estrecha (*partnership*) con los países de origen;
- un sistema común de asilo al nivel europeo;
- un trato justo y equitativo para gente de países terceros, y
- un manejo sistemático de los flujos migratorios.

A su vez, el Consejo encargó a la Comisión Europea proponer medidas.

24. Dos años atrás, cuando se firmó el Tratado de Amsterdam, se estableció la Competencia Comunitaria para el Asilo y la Migración, que significa que esos dos asuntos no son ya exclusivamente prerrogativas de los gobiernos nacionales. Es una decisión que se corresponde con la lógica del Tratado de Roma, cuya meta es promover una unión cada vez más estrecha de los pueblos europeos; sin embargo, desde el punto de vista de la soberanía nacional es un paso muy grande por crear la expec-

tativa —si no es que la meta— que un día los gobiernos nacionales no serán los únicos árbitros en decidir quién pudiera pisar el territorio nacional. Como notó el Consejo de Tampere: el Tratado de Amsterdam presenta a la Unión Europea el desafío de garantizar que la libertad bajo la ley que gozan los ciudadanos europeos pueda ser ejercida en condiciones de seguridad y justicia accesible a todos y que esta libertad no tiene que ser la prerrogativa exclusiva de los ciudadanos de la Unión. El Consejo añadió que negar esta libertad a ellos, cuyas condiciones de vida los condujo a buscar de manera justificable acceso al territorio europeo, contradecía la tradición europea.

25. Desde el Consejo en Tampere, la Comisión Europea ha presentado un número considerable de propuestas al respecto, algunas han sido adoptadas, otras han quedado bajo consideración y consulta. Para mantener el momento, la Comisión está comprometida en publicar cada seis meses un “anotador” (*scoreboard*) que resume las metas y las acciones a tomar o tomadas. La versión corriente tiene 38 páginas. En el segundo semestre de este año bajo la presidencia Belga el Consejo Europeo revisará el expediente otra vez.

26. Desde mediados de los años setenta, el reflujo poscolonial se volvió más o menos manejable, y un periodo calificado después de “cero inmigración” empezó. Pero al fin de los años ochenta, con la liberación de Europa del Este y el colapso de la Unión Soviética, la situación cambió, y el movimiento desde el Este empezó otra vez, proceso que fue reforzado por turbulencia y guerra en los Balcanes. En los inicios de los años noventa, la migración tocó su auge con un millón de migrantes al año (al mismo tiempo, los pedidos de asilo llegaron a 600,000 anuales). Esas tasas se han bajado después y las cifras actuales están en 700,000 al año y los pedidos de asilo alrededor de 200,000 anualmente. Se integran los flujos que buscan asilo con los miembros de familia de migrantes ya en Europa, además de los migrantes económicos.

27. En los años que van de 1990 a 1998, la migración neta para la Unión Europea era de 2.2 por 1000 —comparado con 3 por 1000 en los Estados Unidos, 6 por 1000 en Canadá y casi cero en Japón. En este contexto, la densidad de población no es irrelevante. Las cifras son:

- Japón, 330 personas por km²;
- Unión Europea, 116 personas por km²;
- Estados Unidos, 28 personas por km²;
- Canadá, tres personas por km².

28. La situación demográfica en Europa tiene dos características principales. Primero, la tasa de crecimiento de la población está disminuyendo: en 2025 se va a volver negativo (eso es ya el caso en algunos países miembros). Segundo, la población se hace cada vez más vieja. Se calcula que en 2025 el porcentaje de personas con más de 65 años será de 23%, o sea casi un cuarto. Mientras tanto, y por consecuencia, la fuerza laboral como porcentaje de la población bajaría durante los próximos diez años. Entre los países candidatos de la Unión Europea las tendencias son similares pero más acentuadas. Aunque hay variaciones regionales importantes, en la Unión Europea como tal, la migración es ya el componente principal del crecimiento de la población.

29. Estas tendencias llevan implicaciones obvias para el desarrollo del producto interno bruto, la productividad, los cambios estructurales en el mercado laboral y la sustentabilidad de los sistemas de seguridad social. Hoy en día, hay países miembros que están solicitando fuerzas laborales en países terceros.

30. En noviembre del año pasado, la Comisión Europea presentó dos documentos al Consejo y al Parlamento planteando políticas comunes para el asilo y para la migración.

31. La Comisión pretende un nuevo camino, una vez visto lo siguiente:

- las fallas de los sistemas actuales;
- la situación demográfica;

- el medio ambiente fuera de Europa;
- la divergencia creciente entre la economía de los quince y las de los países al este y al sur de la Unión;
- flujos de migración que cambian. Hoy, existe más volatilidad y ya no es en una dirección solamente.

32. En cuanto se refiere a los flujos humanitarios (*asylum seekers*), la Convención de 1951 de Ginebra tiene que quedar como la piedra angular de la política y la práctica Europea, como es actualmente el caso, reforzada con el principio de que ninguno vuelva a la persecución. Donde no se puede satisfacer los criterios de Ginebra, formas secundarias de protección tendrían que estar disponibles, como las que ya existen. Sin embargo, el Tratado de Amsterdam exige medidas en común.

33. Hasta la fecha, se han propuesto medidas para la protección temporal en el caso de flujos masivos de personas desplazadas, igual que una propuesta sobre el procedimiento para el otorgamiento y el retiro del estatus de refugiado. Se prevén otras propuestas sobre las condiciones para recibir a los refugiados y sobre un sistema para determinar de manera clara y manejable el estado responsable del examen de un pedido de asilo. Se plantea también propuestas sobre el reconocimiento y contenido del estatus de refugiado y sobre formas secundarias de protección. Además, el Consejo ha acordado establecer un fondo europeo de refugiados para promover un equilibrio de esfuerzo entre los países miembros al recibir a los refugiados y personas desplazadas.

34. En lo que se refiere a los migrantes económicos, la Comisión plantea que la idea de crecimiento cero sea abandonada en favor de una disposición más abierta. Tal postura permitiría atacar los desequilibrios en el mercado de trabajo y, en ciertos casos, facilitaría cambios estructurales y reduciría los incentivos para las entradas ilegales (las estimaciones de Europol señalan que alrededor de 500,000 ilegales llegan cada año) y, por consecuencia, las posibilidades para la delincuencia. Canales legales

para migrantes económicos ayudarían también a facilitar el monitoreo de prácticas ilegales y abusivas en el mercado de trabajo. Por este medio, las presiones sobre el sistema de asilo, que está sobrecargado, se bajarían. Migrantes económicos que ahora se presentan falsamente como refugiados podrían legalmente pedir su entrada. Un tal sistema facilitaría el diálogo y la cooperación con países de origen y de tránsito.

35. Para ser eficaz, un sistema con esos elementos necesitaría criterios y sistemas al nivel europeo, por ejemplo compartiendo información sobre las condiciones en los mercados de trabajo de los países miembros; determinando un marco legal común para otorgar la entrada; determinando las condiciones básicas y los procedimientos a aplicar; mayor transparencia y racionalidad en las condiciones para entrar y criterios comunes para aplicación y evaluación.

36. Un trato justo y equitativo para ciudadanos de los países terceros es un objetivo mayor. La meta es que ellos podrían tener derechos y ejercer responsabilidades en gran medida similares a aquellos que gozan los ciudadanos europeos y con la posibilidad de un mejoramiento en función de la estancia legal. Los instrumentos legales necesitarían ser reforzados.

37. Con motivo de poner al racismo y la xenofobia fuera de la ley, sería necesario también reforzar el marco legal para garantizar un apoyo adecuado a la nueva ley. Otras medidas serían necesarias para promover el respeto y la apreciación de la diversidad, así como promover un mejor acceso para los ciudadanos de países terceros a los servicios sociales, a los derechos de ciudadano y a la vida política.

38. La cooperación con los países de origen y tránsito tiene que tratar asuntos de política y asuntos de derechos humanos. La Unión Europea ya tiene programas dirigidos al desarrollo económico en terceros países y otros programas que apoyan reformas legislativas, fortalecen capacidades para ejecutar la ley y establecen sistemas modernos para manejar fronteras. El impacto de la migración sobre los países de origen es otro asunto de

tratar. Los grandes flujos de dinero que envían los migrantes a casa normalmente constituyen un beneficio; sin embargo, a veces pueden tener efectos distorsionados y la pérdida de mano de obra calificada a través de la emigración es a menudo un costo grande para los países de origen. A través de una cooperación más amplia con dichos países sería posible alentar a los migrantes, en un contexto de biculturismo, de mantener sus lazos a la casa en beneficio de los tres participantes: los migrantes mismos, el país anfitrión y el país de origen. Todos podrían y pueden mirar al migrante como un recurso polivalente que puede hacer contribuciones diferentes a tiempos distintos en los dos territorios.

39. Para este público no necesito enfatizar las complejidades de estos asuntos (el asilo y la migración), ni las complejidades de los lazos entre ellos, ni mucho menos las complejidades entre esos dos asuntos y otras áreas de la política pública. No es simplemente una cuestión de una gran complejidad técnica sino también del cargo político que estos asuntos conllevan tanto al nivel nacional como al nivel internacional. Como comenté en un principio, la migración, al menos en Europa, suscita ansiedades y temores irracionales que a menudo se expresan a través de la hostilidad y la violencia.

40. Manejar el asunto a nivel nacional necesita un liderazgo valiente apoyado por sistemas sensatos y recursos adecuados. Cuando todas las complejidades se multiplican por quince es evidente que el Consejo Europeo se ha dado una meta difícil. El desafío y el calendario de acción elaborado por la Comisión son muy ambiciosos; sin embargo, el compromiso ya está y estamos en camino. El análisis proporcionado por la Comisión no recibiría, quizá en su último detalle, una aceptación total ni tampoco se puede esperar que todos sus planteamientos van a volverse realidades, pero en Europa existe un reconocimiento de que la acción es necesaria, y existe también la disposición de trabajar juntos.

41. Desde luego, los avances van a ser más fáciles en ciertas áreas que en otras. Ya el Fondo Europeo de Refugiados es casi

un hecho y el Sistema Europeo para la Identificación de Refugiados (Eurodac) también está casi listo. Un fenómeno común en las circunstancias actuales es que muchos refugiados hacen sus pedidos para el asilo en distintos países de Europa, al mismo tiempo para multiplicar sus oportunidades. El sistema Eurodac va a intensificar la coordinación entre los sistemas nacionales para evitar la situación actual en que una aplicación para el asilo en un país miembro puede tener éxito pero en otro no. Otros avances han sido logrados ya en la lucha contra los traficantes de seres humanos.

42. Sin embargo, cuando se trata de una nueva legislación o cambios a la legislación que ya existe, el camino se hace mucho más difícil. Cada cual tiene su propio cuerpo de leyes que representa a través de los años una serie de acuerdos entre gobierno y Parlamento. Deshaciéndolas normalmente en favor de algo más flexible que a menudo conlleva riesgos políticos; aunque no apetece mucho a los gobiernos la parte política.

43. Se han dejado a un lado, siempre, las dificultades técnicas. Por ejemplo, la mitad de los miembros, en lo que se refiere a la ley de nacionalidad, marchan al ritmo de la *lex sanguinis*, otra mitad al ritmo de la *lex solis*. No obstante, las realidades demográficas y las presiones externas hacen que Europa tenga que responder y es cada vez más evidente que aquella respuesta tiene que ser común. Pero sin duda se trata de un trabajo de largo plazo.

43. Hace rato, comenté el desarrollo de la situación en Gran Bretaña que ilustra bien parte de la experiencia europea a lo largo de los últimos cuarenta años. Para terminar, quisiera presentar algunos datos sobre la situación en Irlanda que muestra los dilemas actuales. Antes de las grandes hambrunas de la década de los años cuarenta en el siglo XIX, la población de Irlanda fue superior a los ocho millones. La muerte y la emigración masiva redujeron la población de manera brutal. En los años 50 del siglo pasado se estabilizó en alrededor de los cuatro millones; es decir, después de cien años no hubo ninguna recuperación.

Hace seis años, por el dinamismo de su economía, Irlanda de repente se convirtió en un país de inmigración neta. El año pasado se publicó el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno. Según sus proyecciones, la economía va a necesitar durante los próximos cinco años, 200,000 trabajadores más que el mercado de trabajo podría proporcionar. En consecuencia, el gobierno envió varias delegaciones al extranjero para reclutar mano de obra, en particular a la India y África del Sur para el sector informático, a las Filipinas para enfermeras, a Alemania para enfermeras y médicos y a los países bálticos para trabajadores en los sectores de agricultura, construcción y turismo. Mientras tanto, miles de refugiados sin recursos llegan cada mes buscando una nueva vida. Alojarlos y darles de comer es la responsabilidad del gobierno. Como refugiados pidiendo asilo no tienen derecho de trabajar. El gobierno está bajo presión y la opinión pública está dividida. Casi todos los síntomas de los problemas del asilo y migración están de manifiesto en el país más chico (Luxemburgo aparte) de la Unión, un país además sin pasado imperial; todo lo contrario era, hasta hace ochenta años, una colonia durante ocho siglos. Otra ironía.